

SE PUBLICA
LOS
DOMINGOS.
PRECIOS:
EN LA
Habana y Matanzas
UN PESO AL MES.
En el interior
TRES PESOS 50 CTS.
por trimestre, adelantados,
FRANCO DE PORTE.
EL NÚMERO SUELTO
SE VENDE Á
TRES RS. SENCILLOS.



REDACCION
San IGNACIO 17,
á donde se dirigirán
las reclamaciones que
puedan ocurrir por
virtud de los artículos
que se publiquen.
—
LOS DEMÁS
AVISOS Y RECLAMACIONES
pueden dirigirse
Á LA
IMPRESA Y LIBRERÍA
"EL IRIS,"
OBISPO 22.



LA SERENATA.

PERIÓDICO SATÍRICO, ECONÓMICO Y LITERARIO.

UN FOLLETIN DEL DIARIO DE LA MARINA.



N el número correspondiente al 16 del actual Diciembre, y en el piso bajo del periódico oficial del apostadero de la Habana, ha aparecido un lindo folletin titulado *La escuela realista*, suscrito por J. R. Leal, y acerca del cual vamos á decir algo, á fin de no dejar pasar por alto ciertos errores y falsas apreciaciones sin aplicarles su correspondiente correctivo.

¿Qué ha pretendido el autor con semejante escrito?—Al leer la especie de sumario que constituye su titulo: «*La escuela realista. —Molière y Moratin. —El sí de las niñas.*»—Creimos de buena fé que despues de decirnos en que consistía la escuela llamada *realista*, establecería una especie de paralelo entre el gran Molière y su feliz imitador, haciéndonos ver el carácter peculiar de ambos escritores y descendiendo despues á hablarnos en particular de la obra maestra de Moratin, puesto últimamente en escena en el teatro de Tacon.—Empero tenemos que

confesar que no solo han salido frustradas nuestras esperanzas, sino que hemos encontrado á cada renglon errores imperdonables en quien, como sucede al Sr. folletinista truena y fulmina rayos y centellas contra la instruccion superficial, la falta de conocimientos sólidos y esa erudicion adquirida *al vapor* que da siempre por resultados la ignorancia y la pedantería.

Verdad es que el mismo autor que así se espresa, dice mas adelante, hablando de su propio trabajo literario, y despues de calificarlo de *desaliñado y ligerísimo*, que está escrito á vuela pluma, sin meditacion concentrada, sin libros, sin elemento ninguno de consulta &c. Francamente, sin que él lo dijera bien se echa de ver á una simple lectura, por poco que se hayan hojeado algunos libros, como vamos á demostrar incontinenti.

Empieza el escritor hablando de la escuela *realista* y nos dice muy sério que recibió este nombre no por que se ajustaran las obras del género á un clasicismo exajerado, sino por el intento determinado de trasladar á la escena la realidad de la vida, estudiando tipos, haciendo retratos, etc., etc., de cuyo conjunto resultase el castigo de un vicio social de la época por medio del ridículo *sin ofender á personas determinadas*. Tal es la diferencia que abre un profundo abismo entre

Molière y Aristófanes, continúa el folletinista, «porque la civilizacion moderna no permite que el hombre de honor tome en su mano una pluma envenenada despues del escarmiento que recibió el mundo al ver á Sócrates apurar la cicuta, y perecer, al empuje alevoso de un escritor ligero y de aviesas intenciones, la virtud y la sabiduría de la Grecia.»—Alto ahí, Sr. D. J. R. L., está vuesa merced hablando de la escuela *realista* y se nos vá á otro terreno, y es preciso que sepa antes que tan realista era Aristófanes como Molière. El gran abismo que media indudablemente entre ambos poetas consiste en la diferencia radical que establecía en sus génius la distinta civilizacion á que pertenecian y las costumbres tan distintas que retrataban en sus obras.—Y si quiso vuesa merced establecer una distincion en la indole de la comedia pudo haberla hecho entre Aristófanes y Menandro, griegos ambos y que representan dos fases distintas del arte.—Respecto de la muerte de Sócrates que se achaca á Aristófanes, hay mucho que decir: por lo pronto, está averiguado que entre la representacion de *Las nubes*, donde se atacaba al filósofo y la sentencia que le condenó á apurar la cicuta mediaron nada menos que veinte y cuatro años.—No queremos absolver por completo al gran cómico griego de la parte indirecta

que pudo tener en aquella sentencia, pues los cargos articulados en el proceso reproducían algunos de los que el poeta había mezclado á sus chistes; pero es preciso tener en cuenta que Aristófanes, al atacar á Sócrates, creía hacer un bien á su patria, que marchaba á su perdición por las ideas que entre las masas esparcían los sofistas á cuya escuela se sabe que asistió Sócrates, aunque despues dejó de frecuentarla cuando conoció su ignorancia, convirtiéndose en su mas decidido enemigo y combatidor.

Mucha gracia nos ha hecho la manera *cavalière* con que habla de Aristófanes á quien califica de escritor *ligero y de aviesas intenciones*. Sepa el señor folletinista que Platon, es decir, el discípulo de Sócrates, dió á Aristófanes un buen lugar en su *Banquete* y á su muerte hizo este célebre dístico:

«Las gracias buscando un santuario indestructible hallaron el alma de Aristófanes.»—¿Qué tal?—Nosotros tambien sabemos citas, amigo folletinista, que esta cualidad no habia de estar á V. solo reservada.

Prosigue el autor y despues de hablar con esa ligereza de aquel poeta, añade con todo el aplomo y gravedad que el caso requería, «desde entonces el libelo y la sátira son armas prohibidas para el bueno, porque manchan la mano, porque como alevos, las rechaza todo corazon noble; porque semejantes al puñal, solo pueden ser estimadas por el asesino, y en literatura, asesinos son del buen gusto, de la belleza y de la verdad los envidiosos y los miserables.

Santo Dios! ¿mas á qué viene ese trozo declamatorio?—¿Cómo es posible que el folletinista del *Diario de la Marina* haya incurrido en un error tan craso como es el de confundir el libelo con la sátira?—¿Quien le ha dicho que los escritores satíricos son envidiosos y miserables y que la sátira puede compararse al puñal del asesino?—Pero esto no es nada; mas adelante dice: «Molière y Moratin tenían talento de sobra para comprender que el libelo y la sátira (dále con confundirlos) no abren las puertas de la fama sino que arrojan en último término al mas hondo desprecio de las gentes sensatas»!!!! Con qué es decir que Horacio, Juvenal y Persio que entre los antiguos escribieron sátiras. Boileau, Pope, Rabelais, los Argensolas, Quevedo, Góngora, Larra y un millon mas entre los modernos, por el mero hecho de haber sido escritores satíricos yacen en el último término del mas hondo desprecio de las gentes sensatas?—Es posible que se haya estampado semejante idea que por lo peregrina y original merece una corona?

Ay! amigo folletinista, aconsejamos á V. m; caritativamente, lea cuanto antes el artículo que sobre la sátira y los escritores satíricos escribió uno de los mas célebres que ha producido la España, nos contraemos á Mariano José de Larra cuyas obras podrá facilitarle la Redacción de la *Serenata* en vista de la manifestacion hecha por vuesa merced de que está escribiendo sin libros ni elemento ninguno de consulta. Pero sobre todo no confunda tan lastimosamente la sátira con el libelo, pues entre ambas cosas sí que media un abismo y profundo, inmenso; y cuando de Molière y Moratin nos quiera hablar de nuevo, considérelas como poetas cómicos. y al pri-

mero como un gran pintor de costumbres, como un poeta filósofo y profundo observador de los vicios y ridículos de la sociedad, y alsegundo como un hábil imitador colocado sin embargo á la inmensa distancia que separa el génio del talento. Trate ademas de hablar de ellos como escritores *satíricos*, en el sentido literario de esta palabra.

Y apropósito de Molière; el folletinista entra en consideraciones acerca de la sociedad francesa en la época en que florecía dicho poeta y trata de presentar las causas que en él influyeron para adoptar el género de literatura á que se dedicó durante su azarosa vida, y, ó hemos leído mal, ó nos parece que el folletinista confunde de tal modo las épocas, que hace á Molière contemporáneo de los enciclopedistas, porque solo así comprendemos el siguiente párrafo: «La enciclopedia, abarcándolo todo, estudiándolo todo, habia abierto los cien caminos cerrados al trabajo del pensamiento. Voltaire, analizándolo todo, criticándolo todo, destruyéndolo todo, habia concluido con las añejas y arraigadas preocupaciones.—Esta confusion lastimosa de épocas tan distintas como en las que vivieron Molière y los enciclopedistas resaltará mucho mas aun cuando se recuerde que el gran poeta cómico murió en 1673 muchos años antes del nacimiento de Voltaire alma de la Enciclopedia, y que esta obra colossal empezó á publicarse en el último tercio del siglo XVIII.—En otro grave error incurre el folletinista al decir que Molière trató de imitar en cuanto pudo á Plauto: que le haya imitado en el *Anfitrión* donde deja á su modelo á cien leguas de distancia, que en el *Avaro*, obra maestra, se haya aprovechado de algunos rasgos de la *Aulularia* del poeta latino y que lo haya hecho á si mismo en *Les fourberies de Scapin* no quiere decir que el autor del *Misántropo*, *Tartuffe*, *La escuela de los maridos*, *Las mujeres literatas* &c. &c. sea imitador de Plauto que le es tan inferior bajo tantos conceptos.

En cuanto á Moratin..... pero ¡que diantre! ahora nos acordamos que el folletinista escribe á vuela plumas, sin meditacion concentrada, sin libros, ni elemento ninguno de consulta, y aunque bien pudiera decirsele que no vemos la razon que á ello le obligue y que el lector inteligente no se satisface con semejantes excusas, pues el que tiene conciencia de que hace una cosa mala no debe hacerla, sin embargo, bueno es tener en cuenta semejante confesion y esperar con paciencia á que el folletinista del *Diario* se haga de libros y elementos de consulta, se decida á concentrar su meditacion y á escribir un poco menos á la ligera, que esto queda bueno para las obras de fantasia y no para aquellas en que se pretende enseñar algo.

EL DOCTOR FAUSTO.

EL INTERIOR DE UNA FAMILIA.

Mi objeto, como Vds. ven, no es otro que ridiculizar multitud de vicios arraigados entre nosotros, usando para esto de las armas legales de la sátira, medio puesto en práctica en todos tiempos y el mas adecuado para corregir y dar el alerta á mas de uno, que suele no sospechar todas

las faltas en que incurre por carecer de la enseñanza precisa. ¡ Cuantos no hay por ahí que bien dirigidos se despojarían de muchos defectos de que adolecen y que continúan dando muestras de indolencia y abandono debido solo á su ignorancia!

A veces un ligero artículo de periódico criticando una costumbre, ridiculizando un vicio, llama la atencion de algun lector bastante sensato para reconocer en si propio la falta que se censura, y gracias á la advertencia, gracias á la crítica, se corrige de ella, se enmienda desde entonces y adquiere de este modo un mérito de que carecía. Un solo triunfo de esta especie, basta para recompensar al escritor de costumbres. Uno nada mas que se aproveche de la leccion aunque el resto se enoje, se irrite y desatienda la advertencia, y ya puede dar por bien empleado su tiempo.

Sé que muchos condenan el empeño que nuestro de consagrar esclusivamente mis críticas á las jóvenes, y para estos en particular consigno la anterior aclaracion. Los que no la atiendan, los que persistan en hallar inconveniente é inoportuno el que censure al bello sexo, serán todo lo que se quiera, pero á mi juicio no merecen otra calificacion que la de egoistas é indiferentes. Aplaudir lo que merece reprension, aprobar lo que es imperfecto y acoger como bueno y excelente lo que á todas luces es malo, pernicioso y punible, es indigno de quien se precie de patriota y quiera pasar por progresista. El progreso es el adelanto, y para avanzar no hay otro medio que limpiar el terreno de las malezas que lo dificultan, para lo cual es fuerza emplear el corte. Déjese limpiar, déjese cortar aunque sea por lo sano y aunque sea preciso chocar con el uso establecido, que consiste aquí en celebrarlo todo.

Basta de preámbulo. Ahora si quiere el lector seguirme, penetremos en lo interior de la casa de una familia, donde le mostraré mil inconveniencias, mil descuidos, mil desaciertos. Dando á las cosas su verdadero nombre y sin andar con paliativos, diré que allí se educa muy mal á la familia, que allí hay mucho desorden, mucho abandono, mucha tolerancia. No se lee, no se escribe, no se piensa, no se hace nada útil y conveniente. En cambio se alza mucho la voz, se reprende á gritos á los criados, se olvidan mil miramientos y se faltan unos á otros al respeto sin el menor escrúpulo. La mamá no ejerce influencia alguna sobre sus hijas, que le desobedecen en cuanto se opone á sus gustos y sus caprichos, y el padre es un pobre diablo cuya única ocupacion en la vida se reduce á cuidar pájaros, en lo que emplea todo su tiempo y todas sus potencias. Con semejantes directores, todo marcha allí como Dios quiere y cada cual hace lo que le parece.

Hay tres niñas en la casa y dos jovenitos: aquellas andan en amoríos por la

ventana, y estos frecuentan el trato de unas mulaticas *costureras* que viven á la vuelta, donde al son de un órgano bailan las mas de las noches y en cuya compañía se hallan constantemente. Allí hacen su tertulia ordinaria, allí cenan, allí se están á todas horas, haciendo el aprendizaje del mundo, desimpresionándose, adquiriendo experiencia, y esto á los diez y ocho años! Lo mejor de todo es que sus hermanas, no ignoran la sociedad habitual de sus hermanitos, pues ellas mismas han solido verlos sentados al lado de las partiditas, cuando han pasado de noche por la casa de estas, volviendo del Parque ó de alguna visita.—Y han hecho acerca de ello sus comentarios y se han reído maliciosamente y aun les han dado bromas sobre lo mismo á los susodichos.

Verdad es que ellas tambien tienen sus novios, sus intriguillas y saben mas de la cuenta en asuntos de amores, como que la una lleva relaciones con el hijo del boticario de la esquina, un estudiante muy travieso, y la otra es novia de un muchacho de escribanía. La *del medio* como llaman á la segunda en edad, está vacante, porque es un tanto fea y no ha encontrado aun quien la diga buenos ojos tienes, sin duda porque es vizca; pero sabe mucho y es la que aconseja á sus dos hermanas lo que han de decir á sus novios y como les han de *jugar la cabeza*. Cuando hay que contestar alguna carta del estudiante, esta es la secretaria, porque como segun dicen sus hermanas, es la que tiene mas talento y sabe poner mejor la pluma, nadie sino ella debe encargarse de redactar la misiva. En estos casos se manda á pedir prestado el tintero á la bodega inmediata, pues en casa no le hay, y principia la árdua tarea de escribir borradores y mas borradores hasta que se logra hacer una carta que gusta á todas y es la que se envia al hijo del boticario. Y aquí de las risas de este con sus amigos, que desmenuzan la carta y la interpretan de mil maneras, hallando en la epístola mil equívocos é innumerables disparates.

La mala educacion ha echado allí hondas raíces y suele ser la mesa teatro de escenas muy curiosas. Con cualquier motivo, dan unas amigas suyas un baile al que las han convidado; pero ocurre que el lugar de la fiesta es en Jesus del Monte y no tienen quien las lleve. La madre no se molesta nunca en acompañarlas á esta clase de diversiones, porque está muy gruesa y se sofoca mucho al vestirse, ni deja la comodidad de su casa por nada de este mundo; con el padre no hay que contar tampoco, pues no se separa de sus párajos ni aun de noche y es hombre muy cachazudo. Los hermanos pues. Aquí te quiero escopeta. La víspera del baile, promueven las muchachas en la mesa durante la comida la cuestion, invitando á los dos jovencuelos á que las conduzcan al baile, pues no pueden ir solas.

—No tuvieran Vds. la culpa, contesta Juan que así se llama el mayor; habia yo de cargar con tales *plepas* hasta Jesus del Monte.

—Pues yo ménos, dice Diego, haciendo una mueca á sus hermanas, con lo cual principian estas á enfadarse.

—Pues si señor que debieran llevarnos, observa *Tula* alzando la voz.

—No podemos faltar á ese baile, añade Teresa, la novia del muchacho de escribanía.

—Y que todo lo tenemos preparado para ir, dice la *del medio*, Agustina.

—Pues busquen otro que las lleve, porque yo..... contesta Juan sin alterarse.

—Teresa puede ir con *Perucho*, salta Diego en tono burlon; la escribanía le produce para andar en *rumbantelas* y puede gastar su *onza boba* en el coche y la cena.

—Mira, Diego, como empieces á *guasearme* te tiro un plato á la cabeza. Pillatron! Si se tratara de llevar á la *perra* mulata; pero como es á tu hermana

—Nada, nada, á *Perucho* que te lleve.

—Descuídate y verás como le digo á él que te llame á capítulo y entónces verás.

—¡Ja, ja, ja,! *Perucho* á mí?

—Sí, á tí; qué te has figurado?

—No seas mentecata, si en hablándole yo gordo lo hago salir *rapajilando*.

—Anda, sin-vergüenza.

A todo esto el padre y la madre impávidos como si estuviesen sordos. Al fin se exaltan las muchachas con las burlas del hermano, que no contento con sus chanzas, arroja á Teresa bolitas de migajon de pan. Grita esta y sumamente encolerizada se levanta para embestir á Diego; este evita el asalto, retrocede y al impulso derriba una botella que baña de vino la mesa. Al mismo tiempo tropieza con una silla su hermana, cae y se hiere la frente. Corre la sangre, alármanse todos y la confusion es completa. Las hermanas lloran, la madre grita y el padre huye y va á refugiarse al cuarto de los pájaros, de donde no sale *ni á tres tirones*.

De esta manera concluye la polémica por la ida al baile, al cual al fin no asisten como es de suponerse, despues de lo sucedido.

Basta lo visto para dar una idea del interior de esa familia, que debido á la mala educacion y al abandono de los padres, se halla ya en la categoría de lo que vulgarmente se llama *gente ordinaria*.

GENARO ABEL.

LOS ESCRITORES INCALIFICABLES.

La literatura puede compararse á un inmenso parque donde crecen en profusion toda clase de árboles y arbustos, de zarzas y matorrales; flores y yerbas, frutas y espinas. Unos crecen con vida propia, alimentándose de su misma sávia, desafiando los rayos y

las tempestades y levantándose lozanos y llenos de esplendor y vida sobre los demas, durando siglos y siglos y siendo la admiracion de todo el mundo. Estos son los génios superiores.

Otros, mas modestos, viven como á la sombra de aquellos, produciendo sin embargo sazonados frutos; no se elevan á la altura de los primeros, ni arrostran como ellos el hacha destructora de las edades; sin embargo, viven durante algunas generaciones y son el encanto de los que saben apreciar el verdadero valor de las cosas.—Estos son los talentos que, sin elevarse á las concepciones sublimes del génio, son por esta circunstancia tal vez mas adsequibles á la gran mayoría de los lectores.

Crece otros, solitarios, en lugares apartados, afectando las formas mas estrañas y caprichosas; conjunto de bellezas y defectos, produciendo frutos y flores que participan de la misma estrañeza de la forma del arbutto, pero que quizás por esa misma razon son agradables y llaman la atencion. Son estos los talentos originales é independientes que siguen su senda aparte en la que encuentran tantos detractores como admiradores.

Viven y crecen otros á espensas de todos los que les rodean; pereciendo en el instante mismo en que les falta el amparo de aquellos bajo cuya sombra viven, con cuya sávia se alimentan, especie de parásitos en escala mayor que son como las escrescencias de los árboles gigantescos y frondosos que crecen arrullados por los aquilones y tempestades que todo lo destruyen. Estos son los plagiaros é imitadores que solo se apoderan de las formas exteriores de lo que les rodea, exagerando sus defectos sin poder nunca asimilarse lo que constituye la vida de lo que tratan de imitar y plagian en realidad.

En fin, esparcidos por todas partes, se ven los matorrales, los zarzales y yerbas que nada producen, ni aun hojas, sino espinas y abrojos que solo podrán servir de guarida á los reptiles venenosos y á toda clase de sabandijas: estos son los escritores que titulamos *incalificables*, que carecen completamente de todo valor literario, que son incapaces de producir nunca nada que sea soportable solamente, y que abundan en todas las literaturas, pero principalmente en la de nuestra patria donde el número es prodigioso.

Algo vamos á decir acerca de estos señores.

Por lo regular son todos unos pobres diablos llenos de una vanidad y un amor propio comparables solo con su completa nulidad; reunen á la falta de talento verdadero una carencia absoluta de conocimientos y una ignorancia tan crasa, que á veces todo se les puede disculpar en vista de ella, teniendo en cuenta aquella sublime frase. «Perdónalos, señor, que no saben lo que hacen.»

Sin embargo, tienen unas pretensiones tan exorbitantes, que á veces se halla uno tentado á decirles: «Por el amor de Dios, no se ponga V. en ridículo por mas tiempo; mire que literariamente no es V. ni será nunca nada, y que esto es una verdad que se encuentra grabada en la conciencia de aquellos mismos que le alaban, y que por una indulgencia excesiva, que yo califico de cobardía, no se atreven á manifestársela á V. por te-

LA VUELTA A LOS FRATERNOS LARES.



El hijo prodigo del periodismo y la caricatura, vuelve, en fin á sí mismo.

SISTEMA MISTILINEO DE DIRIGIR BANCOS

CON SOLTURA Y ELEGANCIA.



REGLA 1ª—Téngase siempre cerrada la caja herméticamente.

REGLA 2ª—Para los dividendos, cuéntense como pájaros en la jaula todos los que vuelen.

Coro de ADMIRADORES.

Dios le dé salud,
Dios le dé salud
A aquel montañés
Que apagó la luz.

Ayuntamiento de Madrid

mor de herir su susceptibilidad, como si no fuera mil veces peor ponerlo en ridículo á cada instante á los ojos de las personas sensatas, elogiando lo que solo es digno de censura, y haciéndole perseverar en el mal camino en que se ha introducido.»

Verdad es que para decir esto seria preciso ir dispuesto á jugar el todo por el todo y á arrostrar la ira y el furor del escritor incalificable, y no siempre está uno de humor para el caso, porque eso de decir la verdad cuesta trabajo y mucho macaun el oírla impávido y convenir en ella.

Uno de los signos seguros, inequívocos, que distinguen y señalan á la legua á un escritor incalificable, es su horror á la crítica. Ni los atacados de hidrofobia le tienen tal horror al agua. El solo nombre de crítica les hace temblar como azogados y los pone fuera de sí, y es de verlos como se desatan en injurias é improperios contra los que han tenido la debilidad de fijar su atencion en ellos un solo instante.

El dia mas amargo de la vida de un *incalificable* es aquel en que algun crítico, por vía de pasa tiempo, dedica algunas líneas al exámen de cualquiera de sus producciones y saca á relucir las lindezas en que abundan á cada línea, y demuestra matemáticamente, por decirlo así, la completa nulidad del pseudo-escritor que encaja

en cada verso ramplon

una sandez como un templo

como decia Breton de los Herreros con sobra de acierto y de oportunidad.

Los escritores incalificables braman entonces de furor y su ira no conoce límites.—Envidia! es la primera frase que pronuncia su alma, aunque sus labios, por un resto de pudor, no siempre se atreven á lanzarla; envidia, injusticia, falta de patriotismo. Porque para ello falta de patriotismo consiste en no alentar á las nulidades con alabanzas y celebraciones indignas de todo aquel que estima en algo la verdad, y no transije con su conciencia por ningun motivo y bajo ningun pretesto ni consideracion alguna. Falta de patriotismo es decir la verdad lisa y llana y señalar al ridículo lo que es digno de él para evitar, hasta donde sea posible, que esa patria, que á cada paso invocan, se haga solidaria y cargue con la responsabilidad de los adfesios de sus hijos. Falta de patriotismo es, en fin, todo lo que no se aviene con su modo de ver y sentir, mezquino y miserable las mas de las veces; por eso temen la discusion, por eso temen la crítica, por eso temen todo lo que puede revelar la verdad y son partidarios absolutos del quietismo y del *statu quo*.

Los escritores incalificables son la pesadilla de los directores de publicaciones literarias. Es una plaga, una verdadera calamidad y de la peor especie que puede darse; es un fantasma, una sombra, un espectro implacable que por todas partes los persigue presentándoles el manuscrito terrible de sus elucubraciones. Y que no hay remedio. Ni disculpas que lleven en sí todo el aire de una negativa, ni desaires, nada es suficiente para hacerlos ir con la música á otra parte. Siempre hay un amigo que sirve de intermediario en estos casos, y que es la víctima expiatoria: él es el ministro plenipotenciario

encargado de ablandar el corazon del inflexible redactor, cuando este tiene alguna conciencia literaria, y el encargado al mismo tiempo de dar la negativa. Por supuesto, el ministro plenipotenciario pierde muchas veces las buenas gracias de su poderdante y no se adquiere las del periodista que siempre vé en perspectiva una nueva embajada. ¡Hé aquí para lo que sirven los escritores incalificables!

Todo el mundo sabe como comienza su carrera *literaria* el bicho de que nos venimos ocupando. Empieza por escribir horripilantes artículojos en prosa ó versos endiablados, aunque puede afirmarse, sin temor de ser desmentido, que hay cien de estos por uno de aquellos. Siempre hay algun amigo que le echa de conocedor y que se encarga de hacer en artículos y poesías las correcciones que juzga convenientes: no falta nunca un periodiquin oscuro, famélico de material para sus columnas, que le dá acogida y lo publica. El dia en que sale á luz por primera vez su produccion es el dia mas feliz para el escritor incalificable. No se cambiaria en semejante dia por el primer potentado del Universo.

Despues solicita con anhelo el conocimiento de cualquier escritor que goce de alguna reputacion, y una vez conseguido, lo que no es cosa del otro jueves, se convierte en su satélite, en su seide, en su viviente incensario, porque en medio de todo no le falta el tacto para saber que el incienso y la adulacion son el camino mas directo para llegar al corazon del hombre de letras. Su ídolo, por agradecimiento, le alienta en su carrera, le habla con cierto elogio de sus producciones, y el pobre escritor se cree, *ipso facto*, entre el número de los elegidos. Nunca falta un amigo complaciente que escriba su elogio y lo celebre en público, esto poco cuesta y produce algo muchas veces, y hé aquí á nuestro *incalificable* entre el número de los grandes hombres, y como ahora estamos en la moda de los *Camafeos*, si alguien hay quien le escriba el suyo, consigue el pase á la inmortalidad y puede echarse á dormir á la bartola, á ménos que algun imprudente amigo de la verdad se le antoje decírsela con todas sus letras y destruya en un momento el edificio de cartas que tanto tiempo y trabajo le costó para construirlo.

Porque hay una verdad eterna de que deberian hacerse cargo los escritores á que aludimos y que no debian arrojar en el olvido un solo instante, y es: que las reputaciones que no descansan sobre un sólido cimiento y no han sido adquiridas realmente, sino que se consiguen por medio del favor y de la amistad, se desmoronan sin saber como y en un momento, porque el tiempo no respeta sino lo que merece que se respete, y la posteridad no atiende sino al mérito verdadero de las obras para pronunciar un fallo que es inapelable.

¡Felices si el ridículo no reemplaza á la falsa aureola que ciñera un momento su frente!

ARIEL.

CONTRA LA ADULACION AL BELLO SEXO.

Proverbial es entre nosotros lo descuidada que en general está la educacion del bello sexo y la necesidad de propender por cuantos medios sea dable á su mejoramiento y adelanto. Empero, no bien se toma alguno la demanda en favor de esta urgente necesidad, no bien esgrime alguien su pluma, denunciando cuantos abusos observa y cuantos lunares descubre en la educacion de ese bello sexo, cuando todo son quejas y lamentaciones por lo que se califica de ataque á las mujeres y de injusticia notoria hácia las que no merecen que así se las trate; porque ni las pobrecillas tienen la culpa sino sus padres, ni es bueno decir cosa alguna en contra de ellas, porque arriesga uno perder su aprecio y se atrae su malquerencia.

¡Lástima fuera que por el pueril temor de que alguna se molestara, me abstuviese yo de sacar á colacion tantas y tantas cosas con por ahí observo, dignas de ríjida censura! Pues no señor, que para eso escribo y para eso estudio nuestras costumbres; no con el frívolo objeto de entretener únicamente á mis lectores, ni solo para arrancar una sonrisa á sus labios con la esposicion de estos cuadros sociales, pues mas altas miras pónenme la pluma en la mano.

Ya que segun parece, aproximase para nosotros el decantado dia de *las reformas*, debemos pensar tambien en reformarnos á nosotros mismos, mejorando la condicion de la mujer, atendiendo con mas esmero á su educacion y depurando sus hábitos y costumbres de cualquier *lunar* que las empañe.—«No son las costumbres, decia Larra, el último ni el ménos importante objeto de las reformas.»—Crítiquese pues, para tratar de reformar y al que le duela, que tenga paciencia y se corrija. Soy tenaz como nadie y constante en mis propósitos; así no se estrañe que vuelva un dia y otro á la carga, trayendo aquí el fruto de mis observaciones críticas, de que ofrece abundante cosecha el campo social en que plugo á la suerte colocarnos. Tela hay por donde cortar y buena voluntad de mi parte para no desperdiciar rípio. Adelante, pues, y préstennme atencion.

Abrigo la creencia de que concluye de educarse uno á sí mismo mejor que lo han hecho los maestros y todos los que se afanan por dar á la educacion un carácter dogmático é indigesto. Se educa uno en la sociedad, en las reuniones, en los espectáculos, en todas partes en fin, pues á la par que se educan las maneras, se educa el gusto, la inteligencia y aun el corazon. Todo puede ser motivo de aprendizaje, todo pretesto para enseñar.

Pero si la mujer quiere solo divertirse, gozar y *matar el tiempo*; si corre presurosa á los bailes medio desnuda, con el seno de *muestra*; si asiste al teatro por moda, por vanidad, por ostentacion; si allí su

único objeto es darse en espectáculo y lucir su peinado estafalario, ridículo y feo hasta no mas; si finalmente ninguna idea seria la ocupa, ni ningun pensamiento noble la eleva; cómo ha de educarse y progresar, cuando todo en ella es tan fútil, tan vano, tan mezquino? ¿Por qué la conversacion de la mayor parte de nuestras jóvenes es tan insustancial, tan comun? Porque se ocupan solo de fruslerias, solo de modas, sin fijarse jamás en cosas serias, en cosas útiles y provechosas; ¿Cual es la razon de que se señale como á una notabilidad á alguna joven, cuya conversacion encanta y seduce, y de que se ponga por las nubes su instruccion, su inteligencia y su gusto? ¿Por ventura no revela esto á las claras lo raro de semejante hallazgo? Una señorita, que bella y todo como es, habla de literatura, de teatros, de instruccion pública, y muestra sus conocimientos en diversas materias, podemos decir que es entre nosotros, el *ave fénix*. Algunas hay así indudablemente, pero en tan escaso número, que no basta este á satisfacer los exigencias del que amando entrañablemente á su país, quisiera que todas las que brillan en la sociedad por sus gracias personales y su lujo, brillasen ántes por su inteligencia cultivada y por su buena educacion. Precisemos la cuestion del teatro, punto de reunion de muchas bellas. Veamos.

Se ha hablado hasta la saciedad de la poca aficion que hay aquí al teatro dramático, y algunos queriendo disculpar tanto abandono, atribuíanlo á la falta de buenos actores que estimulasen el gusto público. Convengo el primero en que tan poderosa razon mantuviese alejados del teatro á muchos, incapaces de soportar medianías en la escena, que son las que de ordinario nos han ofrecido; pero que esta misma causa influya en el retraimiento de todos, lo niego y voy á intentar probarlo.

Sucedió que de buenas á primeras nos anunciaron que venia á la Habana un actor de nombradia y fama, el célebre Arjona; y púsose el público en movimiento con la anunciada novedad y apenas llegó, acudió este público en masa á llenar el abono y el teatro se vió concurridísimo. ¿Qué embullo, qué entusiasmo, qué apresuramiento por tomar billetes para las funciones! Los revendedores hicieron su agosto, porque nadie tuvo reparo en pagar doble y triple las localidades del gran teatro. Ya lo creo, ¡por ver á Arjona!—Concluido el primer abono, se abrió otro y tuvo el mismo feliz éxito. La proteccion al teatro dramático continúa, los aficionados acuden presurosos todas las noches, y Arjona triunfa y Arjona recoge en la escena de nuestro gran teatro nuevos y florecientes laureles.

En vista de lo que está pasando; ¿qué debemos pensar?—La aficion al teatro es un hecho evidente, una realidad que

no admite réplica, dicen cándidamente algunos. Pero el que no se alucina con facilidad, el que observa detenidamente lo que en el teatro pasa, comprende que no hay que cantar victoria por lo que sucede, y que bueno es examinar primero si cuantos asisten al teatro, van en alas de su entusiasmo férvido por el arte, ó mas bien por seguir la corriente, la moda y echar lujo y bambolla. ¿Hay quien crea que el interés actual por el teatro se mantendría mucho tiempo? Cuando hubiese pasado el furor, cuando cualquiera otra novedad se presentase atrayendo la atencion pública, el teatro dramático se quedaría desierto, abandonado de los que hoy lo pueblan, y solo un reducido número de verdaderos aficionados se mantendría en su puesto. No se dará este caso, porque Arjona se irá á tiempo, evitándose así la desercion que indudablemente efectuarían muchos de los actuales concurrentes.

Como prueba de cuanto digo, véase la indiferencia que muestran aun muchas personas, familias enteras, para quienes la novedad teatral de nuestros dias no ha tenido importancia alguna; ¿Cómo se explica esto? La razon es muy sencilla. Varias de esas jóvenes, cuyos padres carecen de los necesarios medios para costear el palco y el lujo consiguiente, prefieren permanecer en sus casas á ir á ocupar otras localidades, cosa que les parecería humillante. Quiere decir, que el toque está en el palco; lo demas nada vale, ni nada significa y vive Dios, que son así consecuentes consigo mismas, pues como no habian de ir al teatro por lo que es el teatro, sino por el vanidoso alarde de posicion y lujo, hacen bien en no presentarse de otra manera en donde no las atrae el mérito de los actores, ni el valor de las producciones que se representan.

¿Un drama, una comedia! ¿qué quiere decir esto para algunas muchachas? Principiando por el hecho de que mas de cuatro no saben distinguir el uno de la otra, vemos que tampoco alcanzan cual es el drama ó la comedia que verdaderamente vale, ni cual no merece la pena aun de que se le lea. Un solo drama existe, que ha tenido la suerte de gustar á casi todas las muchachas, no obstante su inferioridad como produccion dramática y sus muchos defectos. ¿*Flor de un dia*! No hay muchacha que no sepa de memoria sus versos retumbantes y no se deleite con sus situaciones y sus lances. ¡Con qué complacencia lo leen y lo releen y con cuanta prisa acuden á su representacion cuando se efectúa por aficionados en los teatros caseros! *Flor de un dia* sin embargo es una obra de mal gusto, que solo tiene versos bonitos como ellas dicen, muchos disparates y del que nada bueno pueden obtener.

Así se comprende que asisten luego á la representacion, por ejemplo, de *El*

hombre de mundo, quizás la mejor comedia del repertorio moderno, sin gran interés, ni gran entusiasmo, solo porque en esa comedia no hay nada parecido á lo que se encuentra en su favorito drama.

Dejando aparte el teatro, vaya otra observacion importante para las *locadoras de piano*. Si es verdad que son aficionadas á la música, si tienen gusto por este arte; cómo acojen con tanta indiferencia las ocasiones que suelen presentárseles de satisfacer su amor al piano? ¡El piano! Este instrumento es en muchas casas símbolo de frivolidad, de poco gusto, pues solo resuena con los acordes de la danza y cuando mas estropeando sin piedad alguna pieza de ópera. ¿Cuántas *pianistas* acudieron á los dos conciertos que en el Liceo ha dado últimamente la admirable TERESITA CARREÑO? Cien personas escasamente habría á lo mas en el que tuvo efecto la noche del viérnes 15, estando en minoría el bello sexo, es decir las *pianistas*.—Verdad es que nosotros vivimos de anomalías, de rarezas; que á eso estamos acostumbrados y que en esta parte difícilmente lograría nadie *reformarnos*.

Convengamos para concluir por esta vez, en que motivos hay de sobra para censurar, para corregir, para decir la verdad. Que entre nosotros harto se adula y se lisonjea al bello sexo, para que parezca tan malo, tan estemporáneo, ver que alguno oponga el correctivo, sustituyendo á tanta celebracion y tanto encomio, un adarme siquiera de verdad, valiéndose para ello de la crítica justa y de la crítica templada y razonable.

GENARO ABEL.

CORRESPONDENCIA DE LA SERENATA.

EL OTRO-MUNDO 22 DE DICIEMBRE DE 1865.

Sr. Director de la Serenata.

Visto que carecemos de acueducto, por mas que nos sea necesario, y de cementerio, digno de estér nombre, y de suficiente policía; visto que nos sobran calles interceptadas por los ferro-carriles y perros callejeros y densas nubes de polvo en el verano y profundos baches en la estacion lluviosa, imaginará vuesa merced que no tenemos Ayuntamiento por acá; pero si tal imagina, por Dios que se equivoca; pues uno habemos que no trocara yo por otro de oro puro, como que le escojimos con la lámpara de Diógenes y por el sistema que ya sabe v. m., sistema que, sea dicho de paso, es el mejor de los posibles. No alcanzo á comprender como olvidaron todos brindar por nuestro sistema de eleccion municipal en el banquete de las Tullerías; pero prometo á v. m. que tan luego como llegue á este Otro-mundo el Sr. Asquerino y le den una comida y me conviden y asista yo y haya manducado abundantemente y bebido en proporcion, daré dos golpecitos en la mesa en señal de que pido la palabra y puesto de pié, con la

copa de champagne en la mano, radiante de entusiasmo, enternecido de gratitud, inspirado de admiración, diré..... «Sres., bebo á la salud de todos los presentes» y ocuparé luego mi asiento satisfecho de mi mismo y cubierto de aplausos.

Pero, íbaseme ya por esos trigos la intención que tuve al hablar de Ayuntamiento. Pues señor, tiene el de *Otro-mundo* un arquitecto titular con sueldo de cuatrocientos escudos mensuales poco mas ó menos. Parece que los padres conscriptos y el discípulo de Vitrubio, tuvieron diverso modo de ver las cosas y de resultados, aquellos acusaron á este de inepto, instruyeron sobre el caso espediente y apeáronle del destino y quitáranle los cuatrocientos á no haberle sostenido..... he olvidado quien. Entre otras pruebas mas ó menos atendibles que adujeron los acusadores, cítase el hecho siguiente, que aquí transcribo para que v. m. vea hasta donde llega la comezon de acusar que aqueja á nuestros concejales.

Levantaba cierto rico individuo un edificio; vió la fábrica el arquitecto, examinola, y por humanidad hácia los transeúntes, dijo que procedía detener la obra, porque las paredes podían derrumbarse: en esto vino bramando el huracán de octubre, prueba total de la mucha ó poca solidez del edificio, y las paredes sin duda por enemistad personal con el Vitrubio, dieron en mantenerse inmóviles sobre sus cimientos, como rocas de granito. De aquí que se acusase al arquitecto de equivocación, cuando la justicia esije que se acuse á las paredes de haberse revelado contra un dictámen oficial.

Yo no se decidir quien tenga razón: creo á veces que las paredes; porque estas, si hemos de dar crédito al dicho «sordo como una tapia,» no pudieron oír el dictámen oficial, ni en consecuencia acomodarse á él en todas sus partes: paréceme otras que el Vitrubio, porque no habiendo señalado la época en que debieran venir abajo con grande estrépito las susodichas paredes, no implica equivocación de su parte, que estén estas todavía de pié, tanto menos cuando ya sabemos por la historia y los viajeros, que pasados algunos siglos, todo edificio se desmorona, ora por los estragos del tiempo, ora por depredaciones de bárbaros invasores, ora, en fin por cataclismos naturales y extraordinarios, como lo atestiguan las ruinas asiáticas, egipcias, griegas y romanas, y como lo prueban, á mayor abundamiento, las murallas aquellas que in illo tempore vinieron abajo á trompetazos.

—Para que v. m. lo sepa de buena tinta, dígoles como andamos ahora por acá seriamente ocupados en asuntos de *cocina*. Tal parece que es D. Eduardo un vaso de agénjo, segun abre el apetito, ó que teníamos nosotros hambre atrasada. Llega á la Habana y come la gente á dos carrillos; anúnciase su viaje á Otro-mundo y co-

mienzan los estómagos á pedir á gritos si quiera sea un par de pichones. Visto que teníamos *hambre*, y despues de discutir largamente si esta no se había ya aplacado con lo que comieron otros por allá, pues de dos que se quieren bien, con uno que coma basta, resolvióse *que comamos*. Pero no estaba el toque en comer, sino en *qué* comeríamos que no se nos indigestase: la dificultad quedó salvada con nombrar una comisión encargada de..... ¿os acordais de aquel médico que asistía á las comidas de Sancho, cuando gobernaba este la ínsula Barataria, y que tocaba con su varita los platos? Pues eso mismo han de hacer los Sres. comisionados. Otro punto de discusión fué la elección de platos: unos querían sopa de *gallina* (Savarín ha dicho: dime lo que comes, te diré quien eres.) Otros estaban por la de *tortuga* y otros, en fin, la deseaban á la *duquesa*, sin que faltase quienes votasen por una sopa de *capricho*, como mas acomodada á toda clase de gustos.

Pero esta carta va siendo ya demasiado culinaria y puede alguno decir que tanto hablar de comida es señal de hambre; como de Cervantes se dijo cuando describió las bodas homéricas de Camacho.

Dícese que progresamos y cuando los que por acá borronamos papel, escribimos en los periodicos de este otro mundo, nos regalamos lindos piropos sobre nuestro progreso y nos damos mútua y recíprocamente la enhorabuena y llegamos hasta estreñecernos y hacer *pucheros*, de puro patriotismo: acorde con ellos estoy en que progresamos, solo que algunas veces no sé hácia donde vamos, ni si nuestro progreso recorre la circunferencia de un pequeño círculo, creyendo marchar en línea recta. Ahora mas que nunca lucho en estas imaginaciones; porque veo á una parte de nuestra juventud dar en la estraña mania de creerse *aristocracia*, como dió D. Quijote en creerse caballero andante. Reconozco la aristocracia histórica ó de sangre, admito la del talento, me someto á la del dinero cuando se sabe emplear la riqueza en beneficio de la nación ó de la humanidad; pero me río á mas y mejor de esa aristocracia que en nada se funda. No está el toque de la aristocracia en que cándidamente nos creamos aristócratas, sino en que los demás lo crean, con razón para ello.

Hasta la semana entrante, pues, amigo Director. EL BR. DULCAMARA.

VARIEDADES.

A propósito de PIRON, refiere un escritor moderno la siguiente anécdota:—Cierta día en casa de un marqués, un gran señor, dirigiéndose á la mesa, quiso políticamente hacerlo pasar delante. Viendo el marqués las ceremonias que gastaba el personaje, se apresuró á decirle:—«No os molesteis, señor conde, es un poe-

ta.»—Piron, sintiéndose ofendido en su dignidad, levantó la cabeza con arrogancia y pasando antes que el conde, exclamó: «Puesto que se reconocen las cualidades de cada cual, tomo el lugar que corresponde á mi rango.» La literatura al fin hacia valer *sus pergaminos*, despues de un siglo de servidumbre.

Concierne al mismo PIRON este otro hecho, de que deben tomar nota algunos de nuestros *hombres de letras*: Asistía Piron á la lectura de una pieza de teatro. Concluida esta y despues de los grandes golpes de incensario prodigados por tres ó cuatro amigos, tomó él sin pedir la palabra, y á fuer de hombre de talento y de razón, hizo la crítica de todas las escenas. El autor se retiró con sus amigos sin chistar; pero á poco llegó solo adonde estaba Piron y tendiéndole la mano, le dijo con voz conmovida: «Señor, os agradezco con toda el alma el que me hayais abierto los ojos y tanto, que despues de lo que acabais de decirme, he creído que solo una cosa tocábame hacer, y era quemar mi tragedia. Vuelvo, pues, á vos con las manos purificadas.»—Hay aun críticos sensatos y de buena fé; pero ¿existen acaso hoy autores que arrojen al fuego sus tragedias?

La imprenta es la artillería del pensamiento.

El oro es el soberano de los soberanos.

El hombre solitario no puede figurar sino en la historia natural y aun en esta siempre aparecerá entre los fenómenos.

No hay siglos de luz para el populacho; este no es ni francés, ni inglés, ni español. El populacho es siempre y en todos los países, el mismo: siempre caníbal, siempre antropófago.

Se nos ha favorecido con la siguiente poesia, original de un distinguido vate que oculta su timidez bajo el seudónimo con que la suscribe.—Así es el genio; siempre tímido siempre modesto. Léanla despacio nuestros suscritores y quedarán pronto convencidos del mérito que encierran sus cortos renglones.

SONETO.

Un alma pura para tí formada
Una alma ardiente para tí nacida,
Mi entera voluntad á tí rendida
Por tus encantos ¡ay! esclavizada.

El recuerdo mi bien de la pasada
Gloria de amor, contigo dividida,
Teniendo yo la mente enardecida,
Y tú el alma al placer abandonada.

Recuerdo de mi amor es el presente
Memoria inestinguible y ardorosa
Y un fantasma espléndido y luciente

Forman ¡ay!..... cariñosa,
La corona ideal que yo á tu frente
Ciño, al mirar la luz esplendorosa.

I. NOA Y GAL.

Imprenta y Librería EL IRIS, Obispo 22.